



AFGANISTÁN

EL REGRESO DE LOS TALIBANES

Lucas Molina

Doctor en Historia

En agosto de 2021 la insurgencia, los llamados «talibán» (estudiantes), se han hecho con el control total de Afganistán en unos pocos días. Todavía más rápida que la «Blitzkrieg» germana de 1939-40, la campaña para tomar las provincias afganas ha sido espectacular, pues enfrente tenían un ejército de soldaditos recortables de papel, armados por los americanos con muchas y mejores armas que sus oponentes, pero sin moral alguna, sin inquietudes ni objetivos, sin algo por lo que luchar. Una vez más se demuestra la importancia del factor humano y del liderazgo para ganar una guerra.

Palabras Clave: Afganistán, talibanes, «Guerra relámpago», liderazgo, ejércitos

In August 2021 the insurgency, the so-called «Taliban» (students), took full control of Afghanistan in a few days. Even faster than the German «Blitzkrieg» of 1939-40, the campaign to take over the Afghan provinces has been spectacular, as they faced an army of paper cut-outs, armed by the Americans with better weapons than their opponents, but without any morals, without concerns or objectives, without something to fight for. Once again the importance of the human factor and leadership to win a war is demonstrated.

Keywords: Afghanistan, Taliban, «Blitzkrieg», leadership, armies

La noticia no podía ser peor para Occidente. El domingo día 15 de agosto de 2021, el día de la Asunción de la Virgen María en nuestro calendario, los islamistas radicales afganos, también llama-

dos «talibanes», estaban en los suburbios de Kabul, tras una campaña rápida y contundente en la que, una a una, las provincias del norte, del centro y del sur de Afganistán fueron cayendo en su poder.

Una guerra relámpago en su más pura acepción, con una inusitada rapidez que ni siquiera el entonces general Rommel y su famosa «División Fantasma», fueron capaces de alcanzar en la invasión de Francia en



El ejército español se involucró de lleno, en la campaña afgana. En la imagen, un vehículo blindado RG-31 -de origen surafricano-, adquirido para esta misión. COP de Moqur. Agosto de 2012. (Archivo autor).

nados» occidentales, a los que la utilización de los ejércitos para defender nuestro modo de vida les daba «grima», y se rasgaban las vestiduras por la actuación de nuestros soldados -muchos de ellos caídos en aquel territorio-, ahora se lamentan y se preguntan que va a ser de las mujeres afganas. ¡Hipócritas! ¡Que va a ser de los seres humanos en aquel territorio, incluidas las mujeres!

1940. Así cayeron Herat, Qala i Naw, Mazar i Shariff, Helmand, Kandahar, Jalalabad y otras muchas poblaciones cuyos nombres, después de 20 años, ya estábamos acostumbrados a escuchar o a leer en los medios de comunicación occidentales.

¿Y ahora qué? Lamentos y «lágrimas de cocodrilo», amplificadas por los medios de comunicación.

Lo que va a pasar todos lo sabemos, pues el régimen talibán ya gobernó Afganistán entre 1996 y 2001, y a todos nos consta su lamentable reguero de actos abominables con los bienes culturales -los budas de Bamiyán-, con su sectaria y malvada interpretación del Corán, con su obsesión por los escarnios públicos -lapidaciones, ejecuciones, seccionamiento de miembros...- y un sinfín de actuaciones que repugnan y ponen de manifiesto la catadura moral de estos individuos.



Podemos seguir lamentándonos y haciendo ofrendas al sol y a la luna, pero esta situación, por mucho que sea reversible -como todo en la vida-, parece que va a durar. Todos los incautos y «bienintencio-

En Qala i Naw. Vehículos a motor, junto a burros, mulos y otros semovientes, componían el paisaje urbano de una de las ciudades más pobres de Afganistán. (Archivo autor).

No cabe duda de que la derrota sin paliativos de Occidente y de la democracia en Afganistán, va a traer graves consecuencias para nuestro entorno. Consecuencias que se visualizarán más pronto que tarde, de orden estratégico -reconversión y posible reordenación de las grandes potencias-, pero también de orden económico, social, político, humano, militar... Ya nada va a volver a ser igual pues el coloso yanqui, aquel que comenzó su ascenso con una mentira: el hundimiento del *Maine*,



El comercio a pie de calle, colorista y poco variado, contrasta con los locales, que amenazaban ruina. En calor en agosto era insoportable. (Archivo autor).



Arriba. Patrulla en Qala i Naw. Afganistán sigue siendo un territorio atrasado, tribal, sucio y polvoriento. El medio de transporte más utilizado, es el ganado. (Archivo autor).

comienza su declive internacional con otra gran mentira de su presidente Biden, cuando un periodista la preguntaba: *«¿Es inevitable la toma de Afganistán por los Talibanes?»* El mandatario norteamericano le contestaba taxativamente: *«No. No es así. Porque el ejército afgano tiene 300.000 soldados tan bien equipados como el mejor ejército del mundo y una fuerza aérea, contra, como mucho, 75.000 «Talibanes».* No es inevitable.

Proféticass las afirmaciones de Biden, pocos días antes del «Gran Colapso». Es como si al capitán del *Titanic*, tran chocar con el iceberg, le preguntaran por el posible hundimiento del buque y él negara taxati-



vamente tal posibilidad, afirmando que tal suceso jamás ocurriría gracias a la magnitud del buque y a las características del mismo. Como adivino, el presidente de los EEUU no

tiene precio. Y como consejera, la CIA, tampoco.

Otras preguntas que cabe hacerse, y que yo mismo a la vuelta del segundo viaje a tierras afganas, allá por 2014, me hice, son de otra índole: ¿Son capaces los afganos de interpretar y adoptar un régimen democrático, en los mismos términos que Occidente?

¿Se han percatado los americanos de que en una sociedad feudal y tribal, como la afgana, los conceptos «libertad», «democracia», «derechos» etc, etc, ni se entienden ni

Centro. El ejército nacional afgano (ANA), creado a partir de 2001 por los norteamericanos, se ha revelado como un auténtico bluf. Un ejército de papel. El la imagen, un oficial afgano hablando con un comerciante local en la aldea de Moqur. Agosto de 2012. (Archivo autor).

se pueden aplicar igual que en Occidente?

Exportar el *modus vivendi* occidental a todos los países de la Tierra es harto complejo, sobre todo en territorios en los que una religión, como el islam, interpretada y aplicada hasta sus últimas consecuencias, lo impregna todo.

Zona comercial de Qala i Naw. Los burkas -en el centro de la imagen- y las motocicletas -en los extremos-, abundaban por estos lugares. (Archivo autor).



Una pick-up armada del ANA. El arma – una ametralladora M-240– es de origen norteamericano. Estos vehículos, con su armamento, están ahora en manos de los talibanes. (Archivo autor).



¿Alguien cree que los burkas desaparecieron de Afganistán, tras la caída del gobierno talibán en 2001? ¿Alguien puede mantener que el régimen títere implantado por los yanquis en 2001, occidentalizó las costumbres afganas tras su llegada?

¿Se puede pensar que las corruptelas del régimen feudal y de los «señores de la guerra», desaparecieron con la caída de los «Talibanes» en 2001?



Jóvenes y niños en una callejuela de una remota aldea de la provincia de Badghis. La pobreza material, y la escasa formación de estas gentes, se antojan condiciones necesarias y suficientes para que profundice la cerrazón religiosa talibán. (Archivo autor).

Pese a que Biden evaluó en 75.000 las fuerzas insurgentes a las que se enfrentaría ese supuesto Ejército Nacional Afgano (ANA), dicho número habría que multipli-

carlo por 10, o más bien por 100, pues pues si no, no se entendería la guerra relámpago a la que hemos asistido y ya hemos comentado.

Que el ejército afgano no eran los Marines, lo pude comprobar sobre el terreno, hace nueve años. Pero que se iban a derrumbar en poco más de dos semanas, no lo preveía ningún analista de este mundo.

Y ello nos lleva a pensar en dos posibilidades, que realmente confluyen en una sola: que gran parte del ANA estaba de acuerdo con los insurgentes –un enorme «Caballo de Troya»– o que el ANA era una verdadera filfa, un ejército sin motivación, un ejército sin valores, sin objetivos y sin moral de victoria; una verdadera «partida» o «banda», presta a venderse al mejor postor con víveres, bagajes, armas y municiones.

La respuesta a las tres preguntas anteriores es un no rotundo. El burka se siguió usando con profusión en Afganistán; las costumbres musulmanas radicales, siguieron insertas en la mentalidad de la población y las corruptelas anteriores, cambiaron de bando, pero siguieron produciéndose al mismo nivel que se daban anteriormente.

Si en la foto no estuvieran los militares españoles, la estampa nos retrotraería a tiempos muy, muy pretéritos. Muchos lo asimilarían al «Belén» que todas las Navidades ponen en su hogar. (Archivo autor).



Afganistán es uno de los países más atrasados de la tierra, con pocos recursos naturales, aunque su situación le otorga un papel preponderante en los conflictos geoestratégicos actuales. (Archivo autor).

Un verdadero desastre para los que los entrenaron.

Y si realmente fueron ambas cosas las que precipitaron la situación actual, algo que podemos suponer ante la información que disponemos, el desastre estaba servido. Y lo que es peor, todo el esfuerzo de instrucción, mentorización, entrega de procedimientos, de armas, de municiones, de



Áridos desiertos. Polvo, mucho polvo, y algunos matorros de hierba que certifican que todavía hay vida. Tropas españolas en Afganistán. Su papel fue secundario frente a la preponderancia yanqui, pero supieron cumplir su misión. España puso encima de la mesa cerca de 4.000 millones de euros en su aventura afgana. (Archivo autor).

tecnología, por mínima que fuese, habrá caído en saco roto para Occidente, y quien se va a aprovechar de ese esfuerzo serán los fundamentalistas musulmanes, que gobernarán a partir de ahora el país, que habrán heredado un

Barbas pobladas, turbantes en la cabeza, tierra marrón y cielo azul; cuatro de las características de los habitantes y de la geografía afgana. Miembros del ANA confraternizan con los habitantes de un poblado del sur de la provincia de Badghis. (Archivo autor).

enorme arsenal armamentístico de tecnología muy superior a la que ellos mismos tenían para alcanzar la victoria en combate.

Pero aún hay más, la desastrosa y desorganizada huida de las tropas norteamericanas, habrá dejado en manos de los talibanes, material militar del que empleaban las fuerzas USA, mejor, más caro, más potente, más moderno y más eficiente, que el que graciosamente los yanquis habían entregado a ese «poderoso» –según el presidente Biden– Ejército Nacional Afgano.

No cabe mayor ignominia para cualquier ejército del mundo que la apresurada huida del campo de batalla sin dar la cara ante el enemigo. Y cuando lo que había enfrente, era una horda, cuyos fines últimos eran conocidos, por haber sido aplicados anteriormente, el descrédito es mayúsculo, monumental, de dimensiones no vistas hasta ahora.



El ejército español entrenó a los componentes de una brigada del ANA, la situada en la provincia de su responsabilidad: Badghis. En la imagen, el equipo español de artillería, junto a los artilleros afganos y una pieza de origen soviético de 122 mm. (Archivo autor).



No quiero pensar la vergüenza que estarán pasando los militares norteamericanos por esta defecación, ordenada –sin duda– por las autoridades legítimas de su país, pero nunca deseada por ningún militar que se precie.

¿Y cuál será el precio que habrá que pagar en el futuro por la actual deshonra? Nadie lo sabe.

denadas y los pesos específicos en el concierto mundial. EEUU, como ya están afirmando eminentes expertos en estrategia, ha firmado su sentencia de muerte como gran timonel de la política internacional y garante del tipo de vida occidental.

La Unión Europea (UE), un actor secundario –casi un extra, diría yo, en el concierto mundial– caerá aún más en el terrible pero inexorable pozo de la irrelevancia. Parece ser que su Alto Representante para Asuntos Exteriores, español para más INRI, se ha abierto a negociar

representantes de la UE y negociar lo que sea. ¡Seriedad, por favor!

La OTAN, cuyo cometido principal dejó de tener sentido tras la caída del Muro de Berlín, desaparecerá por inoperante y por servir como refugio a burócratas cobardes e ineficaces, se les mire desde donde se les quiera mirar.

Irán y otras teocracias al uso, se estarán frotando las manos, igual que los chinos y los rusos –éstos con alguna espina clavada en su piel, por la derrota sin paliativos que les infligieron los afganos en 1995–.



Arriba. Es muy posible que el cambio de mentalidad de la población y de las estructuras organizativas, en un país tan atrasado como Afganistán, sean una quimera. Lo cierto es que en 20 años no ha sido posible asentar un régimen semi democrático en el país, sin el apoyo de las armas. (Archivo autor).



Lo que podemos sospechar es que la geopolítica va a cambiar irremediamente; los poderes y contrapoderes mundiales van a tensionar la situación, ya de por sí muy compleja, variando las coor-

o tratar algo con los nuevos dueños del cortijo afgano. Supongo que estos señores de turbante y kalahsnikov en ristre, estarán como locos, deseosos por mantener reuniones bilaterales al mas alto nivel con los

Aeropuerto de Qala i Naw, agosto de 2012. Un helicóptero medicalizado se dispone a aterrizar. La detección de alguna fuente externa de calor hizo que se activaran las contramedidas. El fotógrafo estaba ahí para certificarlo. (Archivo autor).

Y de la presencia española, ¿quedará algo? Es muy difícil que en pocos meses quede algún recuerdo occidental en Afganistán.

Un orfanato, que con todo el cariño y muy pocos medios se había organizado en Qala i Naw en 2009, supongo que será ya un recuerdo del pasado. Y su directora –única mujer afgana a la que ví la cara en mi paso por aquellas tierras–, será acusada de connivencia con los occidentales y de incumplir las enseñanzas del famoso libro musulmán, cuya interpretación torticera sólo ha traído ruina y miseria a muchas partes de la Tierra. Espero que no finalice su paso por este mundo como han acabado



Muchos millones de euros fueron invertidos por España y sus contribuyentes, en habilitar farolas solares

Si un fotógrafo hubiera tenido ocasión de tomar una instantánea en tiempos de Jesucristo, probablemente no hubiera sido muy diferente a esta que ponemos aquí, exceptuando, eso sí, la presencia de los militares que aparecen a la derecha y los omnipresentes bidones amarillos de plástico, desperdigados por la aldea. (Archivo autor).



Una estampa típica de Afganistán. Burritos transportando agua, tan necesaria para las tareas domésticas. Otra estampa que, salvando los bidones, podría haberse tomado hace 2.000 años, y todo sería igual. (Archivo autor).

otros muchos, tras una parodia de sentencia en nombre de Alá. ¡Por Dios! Cuantos crímenes se han cometido en nombre del Creador!

El ejército afgano (ANA) era un mosaico de diferentes procedencias. La mayoría analfabetos, muchos de ellos antiguos insurgentes reconvertidos y movilizados, todos ellos poco motivados y sin los valores que conforman un ejército de verdad. Se ha demostrado que su valor en combate era nulo. El único de los que están en formación que sabía sumar y restar, era el capitán de la batería artillera, el segundo por la izquierda. (Archivo autor).

en pueblos y aldeas, posibilitando la vida nocturna en aquellos parajes; en fabricar pasarelas para acortar el

camino diario de los habitantes de muchas zonas, aisladas por torrentes y barrancos; construir presas para aprovechar el poco agua que la meteorología deja por esas tierras; asfaltar calles y construir acequias que evitaran que las pútridas y fétidas aguas fecales, avanzasen a marchas forzadas invadiendo el centro de las abandonadas y polvorientas callecillas de las aldeas afganas –en aquellas latitudes, el calor insoponible las hacía todavía más fétidas, o por lo menos a mí me lo parecía–.

Se repararon mezquitas y edificios oficiales, se construyeron también miles de pozos en remotas al-



deas, acercando el necesario agua a los habitantes y acortando el recorrido de los omnipresentes burritos afganos cargados con los bidones amarillos llenos de líquido ele-

todo tipo, a sus homónimos del ANA, cuya semejanza a una banda de amigos, dispuesta en cualquier momento a pasarse a la insurgencia, era más que evidente. Una

era Afganistán. Y un recuerdo emocionado a nuestros 104 caídos en aquel conflicto, muertos por España y por nuestro modo de vida, frente al fanatismo terrorista.



Ha sido vergonzoso el abandono apresurado de Afganistán. La ignominiosa retirada norteamericana ha dejado sin palabras a la opinión pública mundial, que ha constatado la vulnerabilidad de Occidente. (Archivo autor).

mento (aunque dichos bidones, según nos confirmaron los militares españoles, también se utilizaban para enterrar los temidos y mortíferos IEDs *–Improved Explosive Device–*, los artefactos explosivos con los que la insurgencia obsequiaba de vez en cuando a los soldados).

Y todavía más cara fue la presencia militar española en Afganistán, una presencia que aseguró que el personal de cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores, pudiera hacer su trabajo sin riesgos. Una presencia militar española que sirvió para dar formación y preparación para el combate y el manejo de armamento especializado de

Uno de los grandes trabajos de los técnicos del Ministerio de Asuntos Exteriores español y de los equipos militares de CIMIC (Cooperación cívico-militar), fue la construcción y mantenimiento de pozos de agua en Afganistán. (Archivo autor).

presencia del ejército español que garantizaba –en teoría– la seguridad de nuestro país al hacer también más seguro el mundo en que vivimos, evitando que aquel territorio se convirtiera en lugar de entrenamiento de cualquier grupo o banda terrorista.

Visto con la perspectiva que da el tiempo transcurrido y las amistades allí forjadas, fue un alto honor para mi haber compartido jornadas memorables con nuestros soldados en aquel infierno en la tierra, que

No quiero terminar sin acordarme también, como no, de los valientes militares georgianos con los que compartí vivencias más de dos semanas en las terriblemente castigadas llanuras de Helmand –quizás la más peligrosa de las regiones afganas–, en la gigantesca base de Kandahar y en la pequeña pero entrañable de Kabul. Ellos también pagaron su tributo de sangre y sufrieron el zarpazo de los terroristas fundamentalistas islámicos. 🇷🇺

